

08.07.2021

Digitalización y banca central

DigitalES Summit 2021

Pablo Hernández de Cos

Gobernador

Buenas tardes.

Permítanme que comience agradeciendo a los organizadores la oportunidad que me brindan de participar en el DigitalES Summit 2021. Y lo hago en este formato virtual tan habitual desde la aparición de la pandemia. Se trata de uno de los muchos ejemplos que ilustran cómo esta crisis sanitaria ha acelerado la incorporación de tecnologías digitales en los modelos de producción y gestión de muchas empresas e instituciones.

Un proceso de digitalización que, además, podría profundizarse en los próximos años. Y que está afectando también de una manera particularmente intensa al sistema financiero: apoyados en el uso intensivo de la tecnología, están surgiendo nuevos productos y servicios financieros. Y también están mejorando sustantivamente los ya existentes.

Entre estos nuevos productos financieros hay uno que acapara un interés creciente a escala mundial y que afecta de lleno a las autoridades monetarias, como el Banco Central Europeo, y el Banco de España como parte del Banco Central Europeo.

Me refiero a la posibilidad de que los bancos centrales emitan **monedas digitales**, lo que en nuestro caso significaría la emisión de un **euro digital**.

En la actualidad, ciudadanos y empresas manejan dos formas de dinero: las monedas y los billetes físicos que ponemos en circulación los bancos centrales y los depósitos en las entidades bancarias. Es importante recordar que estos últimos ya tienen formato digital: son anotaciones en cuenta que manejamos a través de operaciones que son digitales, no físicas.

Con la introducción de un euro digital se crearía una tercera variante del dinero, que combinaría características de las dos anteriores: sería emitida directamente por el banco central, pero tendría una representación digital. De este modo, podría utilizarse en una amplia gama de operaciones a distancia que no son posibles con el efectivo.

Es importante aclarar que el euro digital no pretende sustituir ni al dinero físico ni a los depósitos bancarios, sino que los complementaría, lo que ampliaría la oferta de medios de pago.

Algunos bancos centrales se encuentran en un estado muy avanzado en el proceso de emisión de una moneda digital. El de China ha acelerado recientemente su programa de implantación del yuan digital. En las Bahamas, el pago con la versión digital de su moneda ya forma parte del día a día de sus ciudadanos. La Reserva Federal estadounidense o el Banco de Inglaterra han reforzado sus programas de investigación en este terreno. Y el Banco Central de Suecia ha anunciado la puesta en marcha de un programa piloto de uso de una corona digital.

Las razones por las que cada uno de estos bancos centrales avanza en la emisión de una moneda digital son muy distintas y reflejan en gran medida especificidades propias de cada país.

Así, en China, ha primado la necesidad de encontrar un contrapeso público al protagonismo que las grandes compañías tecnológicas han adquirido en el ámbito de los medios de pago. También ha habido intención de fomentar un mayor grado de inclusión financiera. No olvidemos que, en ese país, el número de ciudadanos con móvil supera al de los que pueden acceder a un banco tradicional.

La inclusión financiera ha sido también un factor decisivo en el caso de las Bahamas. A este elemento habría que añadir el problema logístico que supone la distribución de billetes y monedas en geografías insulares. En Suecia, la continuada disminución del uso del efectivo por parte de sus ciudadanos ha desempeñado un papel determinante.

En nuestro caso, las motivaciones vienen marcadas por la misión y los objetivos que conforman nuestras señas de identidad. El euro digital se concibe como una herramienta para estimular la innovación y actuar como catalizador de la competitividad y del crecimiento.

Asimismo, constituiría un apoyo esencial para salvaguardar nuestra soberanía monetaria. Podría, además, incrementar el papel exterior de nuestra divisa y, por extensión, la capacidad de influencia más allá de nuestras fronteras.

Este ambicioso enfoque obliga a abordar el diseño del euro digital con una mentalidad abierta. Al mismo tiempo, hay que adoptar las cautelas necesarias para garantizar que todas las dimensiones relevantes se tienen en cuenta adecuadamente.

Pues bien, en este contexto y con estas motivaciones, hace año y medio, dentro del Eurosistema creamos un grupo de alto nivel con el objetivo de coordinar los esfuerzos de todos los bancos centrales del área del euro. El pasado mes de octubre publicamos los resultados de sus trabajos y, en particular, un análisis sobre qué escenarios podrían aconsejar la emisión de un euro digital, qué requisitos básicos debería cumplir dicha emisión y qué implicaciones podría tener en otros ámbitos relevantes para un banco central.

Con posterioridad, el grupo ha llevado a cabo una consulta pública para sondear la opinión de ciudadanos y de profesionales, y ha puesto en marcha una serie de experimentos de carácter técnico que nos han permitido aumentar nuestro conocimiento sobre la viabilidad de diferentes propuestas tecnológicas.

Hemos avanzado mucho, pero todavía no se ha completado el proceso de investigación que requiere un proyecto de esta envergadura. En el listado de tareas pendientes figuran, por ejemplo, una mayor concreción de las características técnicas que debería tener el euro digital. También un análisis más detallado de sus consecuencias en áreas como la estabilidad financiera, la política monetaria o la configuración y el papel de la industria financiera, que tan importantes son para la sociedad y, por supuesto, para un banco central.

En las próximas semanas, en el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo tenemos previsto revisar los avances realizados y fijar los objetivos y los plazos para un proyecto formal. Esta será una decisión crítica y estratégica que marcará el futuro del euro digital.

Será una decisión con profundas implicaciones que potencialmente pueden extenderse más allá del ámbito de la banca central y las finanzas para impactar sobre la dinámica de digitalización de la sociedad en general. De hecho, el Plan Estratégico del Banco de España identifica la digitalización como una de las principales tendencias que debemos afrontar como sociedad. Y la pandemia, como decía antes, no ha hecho sino acelerar esta necesidad.

Por eso, en el caso del euro digital, y como miembros del Eurosistema, el Banco de España está contribuyendo activamente al desarrollo de un proyecto que puede ser fundamental para configurar un sistema financiero europeo eficiente y acorde con la cada vez mayor digitalización de nuestra sociedad.

Muchas gracias.